

André VAUCHEZ, *Les hérétiques au Moyen Âge. Suppôts de Satan ou chrétiens dissidents?* París, CNRS Éditions, 2014, 1ra. Edición, 309 pp., ISBN 978-2-271-08204-6

Fecha de recepción: 12/04/2016

Fecha de aprobación: 28/05/2016

André Vauchez, quien fuera Director de la *École française de Rome* (1995 - 2003), investigador del CNRS, profesor en diversas Universidades de Francia, y autor de numerosas obras destacadas entre las que es preciso citar *La spiritualité au Moyen Âge Occidental VIII^e - XIII^e siècles* (1975), *La sainteté aux derniers siècles du Moyen Âge (1198-1431)* (1981) y *François d'Assise* (2009), presenta —en esta ocasión— una compilación de sus aportes al estudio de las herejías medievales. Prologada por una breve pero nutrida introducción inédita de carácter conceptual, esta obra estructurada en tres apartados reúne diversos artículos del medievalista francés André Vauchez, publicados originalmente en diversas obras y revistas especializadas entre 1987 y 2003, que en esta ocasión se presentan corregidos y actualizados.

El primer apartado, titulado *Les mouvements contestataires et hérétiques en Occident du XI^e au XV^e siècle*, contiene cuatro estudios generales e intensivos sobre las herejías medievales, desde las llamadas “herejías del año mil”, pasando por el afamado catarismo, los valdenses, la escatología del abad Joaquín de Fiore y su

difusión a través de la Orden Franciscana, las derivaciones místicas y espirituales de la religiosidad laica —aunque también clerical—, para finalizar con lo que el autor denomina “herejías nacionales” representadas por las figuras de contestatarios como John Wycliff en el espacio inglés y Jan Hus en Bohemia. De esta forma, pese a la inclusión en el mismo de un capítulo especial que contempla la situación de la disidencia religiosa en Italia entre los siglos XI y XIII, la sección opera a modo de una interesante síntesis histórica desde el año mil hasta fines del Medioevo. No obstante, dicha síntesis no se desmorona a través de un cenagoso relato cronológico y descriptivo plagado de acontecimientos, sino que hace ostensible la maestría de su autor al presentar sugestivos análisis.

Por otra parte, bajo el rótulo *Les hérétiques: mythes et réalité*, Vauchez reúne en el segundo apartado una serie de siete capítulos en los cuales analiza los más variados problemas específicos vinculados a las herejías. Comenzando por una aproximación a los siempre oscuros y difusos orígenes del catarismo en el Languedoc, el examen del impacto

mediático de la producción de mitos pseudo-históricos sobre cátaros y valdenses en el sur de Francia y una observación de la recusación del juramento que aquellos realizaban, pasando tanto por los escritos de Jacques de Vitry sobre Marie d'Oignies como aquellos de Francisco de Asís en tanto que instrumentos de disputa discursiva —pero también práctica— contra los movimientos heréticos que le fueron contemporáneos, hasta los conflictos en el seno de la Orden Franciscana en torno a la *regula*, la pobreza y las vinculaciones con el papado de Avignon, y finalmente la presentación de Jean de Varennes como un “reformador” francés del siglo XIV.

Lejos de ser confuso y pedregoso, el camino que recorre el autor se torna asequible gracias a una redacción distinguida. En efecto, este segundo apartado da la sensación de haber abandonado por un instante el observatorio de su precedente, y haber tomado en esta ocasión un microscopio, para observar con detenimiento detalles que a ojos de un especialista como Vauchez, no hacen sino mostrar las fisuras y los problemas que se plantean en el estudio de fenómenos históricos de disidencia religiosa, particularmente en la Edad Media. No se trata de oposición, sino de la justa complementación entre ambas ópticas, que permiten trazar más que un

paisaje monótono y estático, una realidad compleja, múltiple y móvil.

Finalmente, la tercera parte —llamada *Les historiens et l'hérésie*— congrega una serie de tres trabajos de carácter historiográfico. En ellos realiza una caracterización de las fases que atravesó el análisis histórico de las herejías y los movimientos disidentes y contestatarios medievales: desde los debates de los decenios de 1950 y 1960 entre marxistas y no marxistas acerca de la naturaleza y el significado de las herejías, el aporte de la *École des Annales* en torno a su vinculación con la marginalidad y, finalmente, hacia las décadas de 1970 y 1980, la crítica documental con un procedimiento deconstructivista que lleva a un análisis más profundo de la funcionalidad del binomio conceptual “herejía/hereje” como parte de una disputa por el poder librada por la Iglesia, en tanto institución productora de una ideología dominante. Por otra parte, fruto de una serie de debates, André Vauchez aporta una notable caracterización conceptual de estos procesos de disidencia religiosa, que no deja de remarcar la necesidad de su vinculación dialéctica con el estudio de la ortodoxia, y en la que advierte sobre los problemas que conlleva operar con una metodología deconstructivista, la que al llevar sus afirmaciones al paroxismo ha permitido —en algunos casos— negar la

existencia misma de estos movimientos. En otras palabras, operar en el plano discursivo no implica, en absoluto, aniquilar al sujeto disidente.

Vachez exhibe su maestría a lo largo de quince capítulos de exquisita erudición, acompañados tanto de un exhaustivo aparato crítico como de una breve orientación bibliográfica sobre temas generales y específicos, que convoca al público general tanto como a los académicos. No se trata de una obra cerrada, con una tesis determinante, sino que, muy por el contrario, estamos frente a una obra que puede ser caracterizada como un estado de la cuestión, aunque no por ello deja de presentar —como ya se ha advertido— un sinnúmero de matices y

siembra una miríada de hipótesis a través de las cuales continuar la labor historiográfica en pos de profundizar en el estudio y el conocimiento de los movimientos disidentes medievales.

Si Vachez prorrumpía en las primeras líneas de su trabajo expresando que actualmente los estudios sobre la disidencia religiosa en la Edad Media parecen haber pasado a un segundo plano, su aportación no es menor para volver a situarlos en un espacio historiográfico más visible en el seno del medievalismo. Será ésta, la labor de las generaciones que recojan la posta que otros han dejado en el actual estado del arte.

Gastón García

Universidad Nacional de La Plata